

LA FELICIDAD, ¿PARA FELÍCITAS?

NOTAS SOCIO-ANTROPOLÓGICAS SOBRE LA HISTORIA DE VIDA DE UNA HIJA Y ESPOSA DE MINERO

Imelda Vega—Centeno B.

Introducción

Hace algunos años Gustavo Riofrío hizo un trabajo sobre la problemática barrial, que tituló: «De invasores a invadidos», en el cual mostraba cómo los invasores de terrenos eriazos o de las laderas de los cerros habían venido a ser la obra de caridad, o *la clientela* de cientos de instituciones que existían gracias a las barriadas¹, una manera bien peculiar de entender el evangélico: «pobres tendrán siempre entre ustedes»... los pobres de las barriadas habían sido objeto de la invasión de la buena voluntad, de la caridad, del clientelismo y aun, objeto de la voracidad institucional².

Respecto a la mujer, después de la *década de la mujer*, desgraciadamente podemos decir más o menos lo mismo que de los «invasores» que trabajó Riofrío; no negamos los avances en el reconocimiento —fundamentalmente legal y verbal— de los derechos de la mujer, pero la situación objetiva de la mujer sobre todo de la de medio popular, poco ha cambiado a pesar de los logros señalados. Después del decenio de la mujer surgieron muchas instituciones, feministas unas, de promoción de la mujer otras, clientelistas las más, cuando no oportunistas o instrumentalizadoras de la mujer. Viniendo a ser la mujer el lugar sociológico de la reproducción

1. Riofrío, Gustavo; Rodríguez, Alfredo; *De invasores a invadidos*, Cuadernos DESCO, Lima 1971. Riofrío, Gustavo; *De invasores a invadidos II; diez años de autodesarrollo de una barriada* DESCO, Lima 1980.

2. Lewis, Coser A. *Las instituciones voraces*, Fondo de Cultura Económica edts. México, 1979. Interesante trabajo sobre la reproducción y la «antropofagia» institucional.

institucional, cuando no el objeto a través del cual se detenta el poder de las donaciones manejadas por ciertas ONGs.

Por otro lado surgieron estudios de la problemática femenina, fundamentalmente trabajos monográficos sobre determinados aspectos de la **actividad de la mujer**; se estudio su participación en el mercado laboral, su rol de reproductora biológica y de mano de obra, su capacidad organizativa en las organizaciones de supervivencia, etc. Otros trabajos, más conscientes de sus límites buscaron describir las condiciones objetivas de la sujeción de la mujer, tanto en la familia, como en el trabajo. Se estudió los límites y posibilidades de la legislación supuestamente a favor de la mujer, así como ciertos aspectos de deontología médica respecto a los derechos sobre su propio cuerpo.

Sin embargo los aspectos ideológico—culturales tanto en la mujer misma como en la sociedad global, han quedado prácticamente fuera del alcance de estos trabajos, salvo en materia denunciativa. El lugar de la mujer como reproductora de una cultura de dominación³, no ha sido estudiado, aunque algunas feministas lo han intuído; por ello no se ha llegado a elaborar alternativas culturales que permitan socabar estas «estructuras de dominación que nos aherrojan desde dentro» y desde antes⁴.

Pero así como al poblador barrial y al trabajador urbano, se le atribuyeron roles y actitudes en un proceso más o menos revolucionario, que no existía más que en el papel y en las buenas intenciones de activistas y militantes, de la misma manera se atribuye a la mujer un liderazgo y un rol transformador a partir de sus esfuerzos denodados por la supervivencia o de acompañamiento en la lucha sindical de los varones, sin que esta participación signifique necesariamente lo que quisieran algunas feministas y estudiosas. Esta carga de intencionalidad, tan frecuente en nuestras Ciencias Sociales es hoy una traba para intentar objetivar a la mujer de medio popular y para situarla en el devenir histórico.

Así como en otros trabajos tuvimos que desideologizar previamente aquellos que todos llaman y que nadie sabe qué es —hablamos de **lo popular**—⁵; así mismo, creemos que es imprescindible desideologizar a la mujer, para que desde su realidad objetiva, podamos hacer cualquier propuesta que signifique construcción de la paz y una apuesta por la vida; estamos hablando de la mujer como posible agente de liberación.

1. La Historia de Felicitas

Por ello proponemos a la reflexión de los lectores de estas **Notas**, la *historia de*

3. Salazar Bondy, A. *Filosofía y alienación ideológica* En: *VARIOS Perú hoy, Siglo XXI* Eds. México 1971, p. 305—337. Cf. Quijano, A. *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Mosca Azul eds. Lima 1980.

4. Hernández, Max; *Prólogo a*: Vega Centeno B. Imelda *Aprismo Popular: mito cultura e historia*, Tarea Edts. segunda edición, Lima 1986, p.7.

5. Vega Centeno B. Imelda. *Aprismo popular: cultura, religión y política*, CISEPA—PUCP y TAREA coeditores, en prensa; Lima, 1990.

*vida de Felicitas*⁶, quien con la crudeza y la sencillez que le son características nos permitirá acceder al **imaginario femenino**, es decir a la forma como la **cultura** moldea ideológicamente a la mujer y le otorga determinado papel en el conjunto social⁷. Oigamos con atención y humildad lo que Felicitas nos va a decir:

Memoria familiar

Como mi mamá era atrasada en su educación no me hacía vestir de buenas ropas, ni tampoco modas, más bien me vestía como ella misma, me tenía con polleras que ellos mismos lo conocían, no le gustaba los lujos. Ni siquiera mi cuarto tenía muebles de buena presencia por cuanto ellos estaban habituados a vivir en el campo, pero viendo que algunas vecindades tenían buenas cosas, también mis padres empezaron a comprar algunas.

Por primera vez cuando fuí al colegio, era muy estricto, donde asistían señoritas, niñas de buenas vestimentas. Había obligatoriamente que usar uniforme, buzo, bien uniformada y lustrada, todo nos revisaban, hasta los calzones. Los cabellos eran cortados tipo «Tom Jones», eso era un corte, no dentrábamos con trenzas. Mi mamá me hizo cortar el pelo en el salón de belleza «Santa Rosa», allí me cortaron primero las trenzas. Yo me sentía mal, parece que fuera hombre, yo pensaba qué feo, porque no estaba habituada a estas cosas ni a usar cosas buenas, solamente lo que mi padre y mi madre me hacían, llegué a ese colegio y comencé a ponerme cosas que ya valían.

Mi papá no me enseñó nada, claro que de enseñar me enseñó en el hogar, ser buena persona, buena niña, pero no me ha enseñado cómo comer, no cómo vestirme ni cómo comportarme. Solamente él me corregía, todo eran golpes y nada más. En el colegio empiezo a pensar, que las personas debemos ser así, yo aprendo esas cosas porque por mi padre no hubiera aprendido nada.

Estudí hasta terminar la secundaria, me gustaba ser enfermera, me siento mal, no esperaré solamente que mi esposo se matara, yo también le ayudaría en el trabajo, lástima que no pude, tendría que empezar de nuevo a estudiar. Es mejor que la mujer tenga sus propias rentas, porque gastar el dinero del hombre no es como de tí misma.

Mi hermana terminó la escuela en mi pueblo, no siguió estudios porque mis padres la obligaron a que les ayude a tener sus animales, actualmente radica en la puna con los animales. Yo prefería vivir en la ciudad porque allí se aprende muchas cosas, a tener más roce social, conocer cosas mejores que en el campo. De mi hija Karina yo no espero tanto, porque una mujer poco es de confiar. Yo digo por mi experiencia, porque mi padre a mí me quería, me decía «hija has entrado a trabajar

6. La recolección oral que presentamos, fue hecha por Maritza Urteaga Castro—Pozo; en el trabajo de campo de la investigación que le sirvió de Tesis para obtener el grado de Licenciada en Ciencias Sociales—Sociología, Cf. *ibid.* *Los mineros de Morococha (1981): Vida cotidiana, trabajo, cultura e ideología.* UNMSM, Lima 1985.

7. Trabajamos estos conceptos en nuestro *Doña Carolina: imaginario femenino y política*, En: *Socialismo y Participación.*, N 40, CEDEP, Lima 1987.

al hospital, yo quiero que saques buen provecho». Pero no era así, la ilusión atrae muchas cosas y me fuí tras la ilusión y salí con mi paquete. De Karina mi hija mujer no espero mucho, del hombre sí, porque hombre es hombre.

El Enamoramiento

En la fiesta del pueblo me conocí con mi esposo, lo ví por primera vez, y me dijeron que era así, un muchacho medio humilde, de pocas palabras, no tenía roce social con nadie, pero él me miraba y yo también; no le miraba como hombre, porque su vestimenta carecía mucho. Él hacía ladrillos y esas ganancias se las daba a su mamá, ella no le podía dar buena educación. Era un hombre humilde, casi no se le miraba como hombre. Ahora no, ahora es todo un hombre. Después pasó mucho tiempo y otra vez regresé al pueblo y lo ví ya todo cambiado, con un saco rojo y pantalón blanco, elegante ya, o sea más varonil.

En una fiesta en La Oroya llegué a conocer a un muchacho que era un hombre profesional, era ingeniero. Nunca en la vida había hablado con una persona que tenía tanta decencia y tanta personalidad. Era un hombre profesional y yo me sentía inferior a él y yo no sabía que esa gente era de posición y que valía mejor que yo, yo a su lado era una basura porque era inferior a él.

La vida familiar

Cuando nos fuimos juntos con mi esposo, él me pegó al poco tiempo, porque decía que yo era una mujer de la calle, me sacaba problemas. Yo no más me aguantaba porque yo ya estaba en estado de mi hijo, decía, si me separo qué dirán mis primos, se reirán de mí. Hasta que así estuve hasta tener mis dos bebés, siempre me pegaba, me pegaba porque recibía cuentos de su mamá, sin embargo todo era falso. Como ya era conviviente me convenía unirme, más tranquilidad así, para que mis hijos sean legítimos, no ilegítimos. Cuando no eres casado tus hijos no son legítimos, en la partida se escribe...

El hogar más que todo depende de la mujer, no del hombre. Porque la mujer debe ser bien leal a su casa, a sus hijos, a su esposo. Lo que el esposo ordena deben hacer las mujeres, nunca debe alzarse la voz al marido, así sea lo que sea, por más humilde que sea; jamás la mujer debe alzarle la voz, porque el esposo es el máximo jefe en el hogar porque trabaja y mantiene el sustento del hogar.

Hay mujeres que discuten, contestan pues. Ellas quieren sobresalirle al varón, pero al hombre nunca puede sobresalirle, la mujer no tiene inteligencia, los hombres nos ganan en inteligencia. Yo lo sé, me han dicho mis primos, hay doctores, abogados. Pero de astutas sí, eso somos las mujeres. En astucia sí les ganamos, pero en inteligencia no. El hombre piensa mucho mejor que la mujer, por más que carece de mentalidad, pero piensa mejor que la mujer. Las mujeres somos débiles, nacemos fuertes de carácter, de don, pero somos débiles, siempre seremos débiles. Pero en un mejor ambiente con el carácter que tenemos, y con inteligencia, no

mucha pero sí tenemos, ahora sí se puede, siquiera existen mujeres guardias, no? Antes todo era esclavitud.

La lucha sindical y el comité de damas

A mí me obligó a participar porque mi esposo ganaba un mísero sueldo, no teníamos nada de beneficios, debíamos plata. La empresa nunca debía tratar mal a sus obreros, siempre debe tener —los jefes altos— un buen trato para todos sus trabajadores, y había un maltrato para las esposas como para los obreros.

La gente grande se hacen muy engréidos porque son grandes, porque nos ganan por medio de la instrucción. Nosotros no debemos ser como esclavos, no debemos vivir así, si todos somos humanos por qué la diferencia entre pobres y ricos? Así les dije yo a las señoras, no me gusta que traten mal a la gente por ser pobres, ése era mi trabajo en el comité.

Al ingeniero Vázquez lo agarré yo de la camisa, lo sacudí. Entonces los dirigentes me dijeros «Señora, usted tiene carácter». Eso lo hice porque a una señora lo mandó una palabra muy descarada, lo insultaba, entonces yo entré y le dije, cómo es posible que Ud. se abuse de gente humilde, está bien que Ud. sea superior, pero llegándolo a conocer usted no vale nada, ahí es que lo sacudí. Me nombraron presidenta del Comité de damas.

En las marchas de sacrificio un compañero del sindicato tenía que organizar el Comité de damas como defensa, en caso de huelgas o represión a los dirigentes. Porque las mujeres tienen más poder que los varones, porque ninguna autoridad política o judicial puede irse contra una dama. Las mujeres son un arma fundamental en la defensa de los dirigentes sindicales. En caso de huelga, cuando hay amarillo, ellas hacen el «Alto ahí» en la bocamina, y a ellas no pueden alzarle la mano...

Yo sabía llevar un Libro de Actas, sabía lo que era un sindicato, el comité de damas. Gracias a Dios que llega un asesor de la Federación y él nos instruye, nos habla inclusive a los trabajadores: que la mujer no sólo servía para ama de casa, ni sólo para satisfacer las necesidades del hombre, la mujer siempre lleva la lucha al lado de los esposos, esa conciencia deben darle los esposos, darles permiso para que estén allí, así nos habló el asesor ese, era un buen hombre.

2. Algunos elementos de análisis socio—antropológico

El esquema discursivo del Felicitas pertenece a la **matriz cultural andina**, molde exacto e inexacto a la vez para expresar su experiencia vital y su esperanza de cambio⁸; pero además lo podemos tomar como un caso—tipo de lo que llamamos el *discurso popular—andino actual*, es decir, el lugar cultural donde convergen, aún

8. Cf. la elaboración de estos conceptos en nuestro *Aprismo popular: cultura...* Cap. II; y en el Cap IV de nuestro *Aprismo popular: mito...*; op. cit.

sin síntesis diversas matrices culturales, atravesadas por los modernos sistemas de dominación. Es característico de este tipo de discurso, su ambigüedad y ambivalencia significativa, pues no sólo expresan formas de acomodo al nuevo sistema de dominación social, sino que son al mismo tiempo formas de sujeción y de resistencia pasiva.⁹

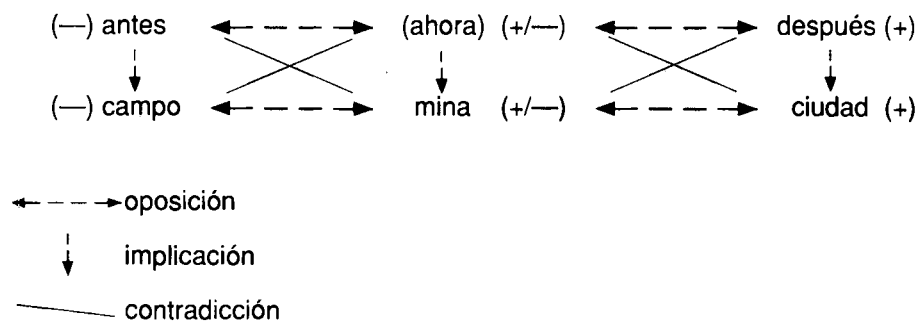
Como forma primaria de conocimiento, Felicitas conoce **por oposición**, todo su discurso está atravesado de la oposición binaria básica bien/mal y ésta misma expresada a través de tres oposiciones fundamentales: antes/ahora, hombre/mujer y ricos/pobres. Queremos señalar aquí algunos elementos de análisis ordenados en torno a estas tres oposiciones.

2.1. Oposición espacio temporal: antes/ahora

Al ser cuestionada sobre sus orígenes, Felicitas duda entre la autocensura que produce en ella la valoración negativa de su pasado, y la necesidad de explicar el **ahora** como superación cualitativa del mismo. Además el **antes** implica la oposición espacial campo/ciudad, la cual a su vez está atravesada por el esquema básico de clasificación bien/mal.

ESQUEMA N.º 1

Cuadro semántico de la organización espacio—temporal



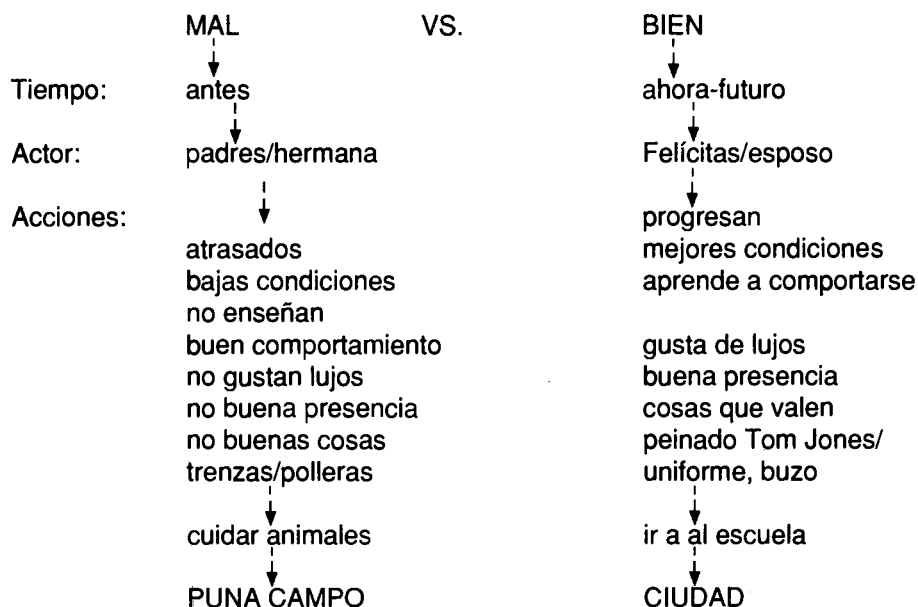
El sistema de implicaciones se presenta por pares de asociaciones. El antes—campo negativo atraviesa un ahora—mina más o menos positivo, que sirve de transición hacia la utopía de un después—ciudad positivo. A su vez la percepción valorativa espacio temporal en el sistema de oposiciones es progresiva; del antes—campo negativo se sale a través del ahora—mina más o menos positivo, para llegar al después—ciudad que se entrevé como el espacio—tiempo de la realización personal. Los extremos de la oposición son antitéticos, totalmente opuestos, el uno

9. Ibid.

es la negación del otro, la escisión que produciría esta oposición es paliada, aliviada por la mediación del ahora—mina, donde se acceden a *algunas cosas que valen*, o se aprende a *comportarse* o a tener *roce social*. Aprendizaje que —en el imaginario de Felicitas— le abrirá las puertas a un futuro venturoso en la ciudad.

Esta organización espacio—temporal está además atravesada por la oposición binaria bien/mal, la cual funciona como sistema clasificatorio básico, otorgando una carga valorativa a lo vivido (pasado) y lo por vivir.

Esquema N.º 2
Sistema fundamental de oposiciones: bien/mal



Este sistema de oposiciones es prototipo de una cultura de dominación, donde el dominado asume la carga valorativa del dominante para no sucumbir a la violencia de la opresión que la dominación conlleva. Reproduciendo así una cadena de servidumbres inscritas en el imaginario colectivo a través del proceso de producción social—cultural del sentido, dentro de un sistema de dominación. Para decirlo en términos de Ribeyro¹⁰ se trata de:

«Hombres desculturados de sus identidades étnicas, gentes deshechas, despojadas de sí mismas, pobres y atrasadas, gentes que no tienen un pasado restaurable al cual regresar, sólo abiertas al futuro que realizarán —no como el resultado de su historia— sino como utopía voluntarista de su propia edificación» (p. 48)

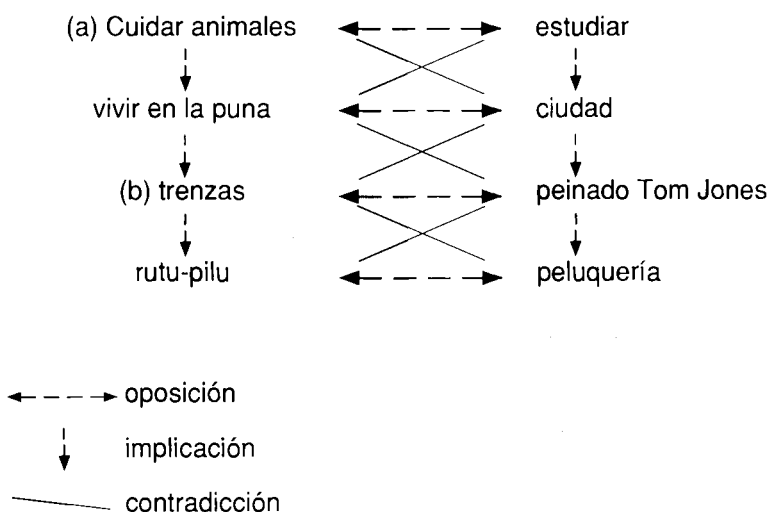
«En América pocos pueblos conservaron algo de sus perfiles étnicos originales. Los pocos que

10. Ribeyro, Darci, *Etnicidad: indígenas y campesinos*. En: VARIOS, *Perú: Identidad nacional*, Eds. CEDEP, Lima 1979. p. 37 — 56.

los tienen son inducidos a ver en ellos estigmas de su decadencia antes que de su grandeza pasada. Ellos mismos tuvieron que aprender a ver con ojos europeos su figura racial, como la imagen de la fealdad» (p. 49).

Estas imágenes de decadencia, escinden desde dentro al individuo, lo enfrentan consigo mismo, como lo vemos en los sistemas de oposiciones que presenta el discurso de Felícitas.

Esquema N.º 3
Sucesión de cuadros semánticos del Sistema de oposiciones valorativas



En el cuadro semántico [a], encontramos la oposición valorativa radical, vivir en la puna es asemejarse a los animales que allí habitan, una forma de bestializarse, puesto que allí es imposible acceder a la **educación**. Esta es el patrimonio de la ciudad, y acceder a ella es humanizarse, *tratar con personas de valor*. Como señaláramos en otro trabajo, la escuela finalmente es el vehículo por el cual se puede llegar al **blanqueo imposible**, lugar donde supuestamente se pueden apropiarse de los instrumentos que constituyen la *superioridad* de los instruidos, para poder llegar a ser dominantes y ya no dominados¹¹.

Pero el acceso a este sistema de valoración positiva implica *cortarse las trenzas*, es decir negarse al símbolo distintivo de su género y origen, y al hacerlo usar de la *peluquería*, es decir prescindir del recurso ritual del *rutu—pilu*, donde el ini-

11. Vega—Centeno B. Imelda *Ser joven y mestizo: crisis social y crisis cultural en el Perú de hoy* En: **MÁRGENES: encuentro y debate** Año II N 3; SUR casa de estudios del socialismo, Lima, 1988. Este artículo apareció también en el **BOLETÍN AMERICANISTA**—Universidad de Barcelona—Facultad de Geografía e Historia, Sección Historia de América; Año XXX, Barcelona 1988.

ciado entra en una cadena de reciprosidad que lo compromete con la comunidad, cuadro semántico [b].

El corte de pelo en la peluquería es una ruptura con un medio y una cultura, lo cual produce otra serie de carencias y temores. Este corte castrante es expresado a través de categorías estéticas: *qué feo...* y de cuestionamiento de su femineidad: *parecía hombre...*

2.2. Oposición de género: mujer/varón

Siempre atravesada por el sistema valorativo fundamental, esta oposición gira en torno a la afirmación repetida de la inferioridad femenina frente al varón. Esta cualidad podemos organizarla en un silogismo implícito al discurso de Felicitas:

Esquema N.º 4

Silogismo de la condición femenina

LA MUJER SALE ENCINTA
CON HIJOS NO SE PUEDE ESTUDIAR
LA MUJER NO ES DE CONFIAR.

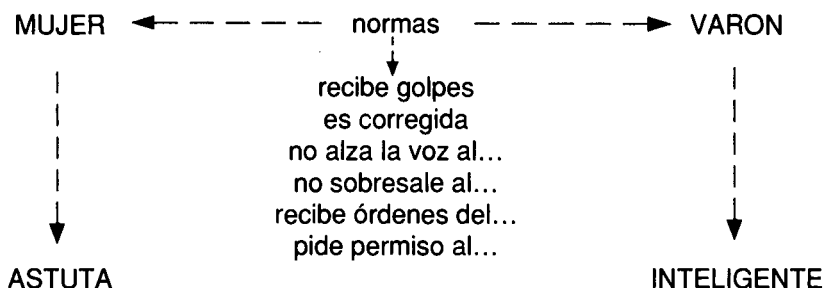
Esta forma lógica quiere decir que fisiológicamente la mujer es *inferior*, pues su cualidad de salir encinta —que no posee el varón, pero de lo cual éste no es ajeno— la imposibilita para estudiar, es decir para progresar, por ello no se puede *confiar* en ella como sujeto de esperanza que abra perspectivas de futuro. Esta visión de la mujer es completamente ajena al mundo andino original, donde la mujer asimilada a la deidad superior femenina y a la de la fertilidad —mamapacha y mamakilla— es un bien; no sólo sujetopreciado de intercambio de bienes, sino dueña y detentadora del bien supremo de la vida. Aunque ajena al pasado original, esta ideología sexista —*tota mulier in utero*, la mujer no es más que un útero— ha sido apropiada por el campesino migrante, viniendo a ser una de las «estructuras de dominación que nos aherrojan desde dentro», y que no sólo es asumida sino reproducida por la propia mujer, por lo cual Felicitas no podrá confiar en su propia hija.

Por esta situación de *inferioridad natural* de la mujer, se acepta sin cuestionamiento la violencia física ejercida por el varón, sea este el padre o el marido. Ante el maltrato físico la actitud de pasividad frente a la injusticia del mismo es justificada *pues estaba ya encinta*, es decir que nuevamente se justifica no sólo la dominación sino la violencia contra la mujer, por su condición *natural*. Atrapada en esta inferioridad natural que la hace salir embarazada, sólo le quedará la búsqueda de la legitimidad de sus hijos, no importa que ella sea sujeto de maltrato, calumnias o chismes, la legalidad futura de los hijos, es un valor en sí el cual es ratificado por el objeto mágico, *la partida de nacimiento* donde esto *permanece escrito para siempre*.

La inferioridad *natural* de la mujer frente al varón implica también una serie de

normas de comportamiento para que esta se adecúe a este rol subordinado tanto en la relación de género como dentro de la sociedad.

Esquema N.º 5
Rol subordinado de la mujer: normas de comportamiento



La sumisión total de la mujer hacia el varón está finalmente sustentada por la superioridad del varón pues este *es más inteligente*. Esta superioridad lo autoriza no sólo a regir la vida de la mujer—sumisa, quien debe recibir órdenes y pedir permiso cual menor de edad, sino que debe hacerlo en actitud de humillación y abajamiento, hasta someterse a la violencia física.

Ante el desamparo que produce esta radical inferioridad, el recurso a la resistencia simbólica resulta ser el último bastión frente a la dominación total: según el esquema mítico de los cuentos del zorro y el ratón —*el atoj y el hukucha*—¹². Si el hombre es fuerte e inteligente, la mujer es astuta pero débil; luego, esta última puede sacarle provecho a la situación, pasará entonces toda su vida jugando al zorro y al ratón, recibiendo más de una paliza por ello, pero gozando del triunfo de alguna de sus tretas y sintiendo —a pesar de mil situaciones contrarias— que ella puede dominar al varón. Invertiendo su situación de dominada en dominante, al menos en el campo simbólico¹³.

Pero, ¿qué posibilidades de salida ofrece este imaginario femenino?; esta mujer, ¿podrá ser un día sujeto de su propia historia?, aún más, ésa historia futura, ¿será una historia de liberación?. Veamos qué resquicios de libertad entrevé este discurso.

En su formación sindical Felicitas ha descubierto que *el hogar no sólo es responsabilidad del varón*, ser responsable del hogar implica **sólo** el trabajo asalariado del varón, lo cual subraya su supremacía, el inmenso trabajo de la mujer en el hogar y con los hijos, *no es percibido como un lugar donde ella desarrolla una enorme responsabilidad*. La grieta por la cual en esta situación de transición entre el antes—campo y el después—ciudad, Felicitas entrevé la posibilidad de cierta autonomía es justamente a través de su ingreso al mercado de trabajo, al trabajo alienado, a

12. Vega—Centeno B. Imelda, *Aventuras del zorro y el ratón*.— *Cuentos andinos*; pro manuscrito, Lima 1989.

13. Rodríguez Ravanal C., *Cicatrices de la pobreza*. Nueva Sociedad edts. Caracas 1989.

la labor directamente productiva aunque no sea esta necesariamente creativa ni la realice como persona. Economicismo mercantil que lejanía de ser un lugar de liberación generará nuevas formas de opresión de la mujer¹⁴.

Otro resquicio hacia la libertad está dado por la aparición de *mujeres—policía*. Aquí la apelación simbólica es directa, el policía es la imagen de la fuerza, el orden, la violencia legal; si la débil mujer sumisa puede ser investida de esta fuerza—legal quiere decir que su *astucia* puede triunfar sobre la *inteligencia* del varón de manera más permanente, no importa que éste llegue a ser doctor o ingeniero, la mujer—astuta puede invertir su situación.

Esta es una apelación a aspectos activos del **olvido de la dominación**, recurso de la capacidad mítico—simbólica mediante el cual el dominado invierte su condición objetivada de dominado en dominante, pero dentro del campo simbólico. La tradición oral viene a ser el lugar de re—creación y reestructuración de las relaciones de poder simbólico.

La posibilidad de proyectar un futuro se basa justamente en este recurso a los **aspectos activos del olvido de la dominación**, la memoria colectiva inscrita en los sistemas socio—cognitivos viene a ser una reserva de capacidad proyectiva. Así como se ha invertido simbólicamente la situación de dominada en dominante, se puede invertir **realmente** dicha situación. A través de la tradición oral, la capacidad mítico—simbólica permite imaginar un futuro posible y deseable... a pesar de la violencia de la dominación objetiva.¹⁵

2.3. Oposición económico-social: ricos/pobres

Esta oposición surge cuando Felicitas habla de la lucha sindical, la misma que está también atravesada por la oposición valorativa fundamental, la que funda un principio: *no es posible que los grandes abusen de la gente humilde*. Este principio fundamental no es un principio que plantee la necesidad de una reestructuración social sobre bases de justicia y equidad, no, lo que se denuncia es sólo el **abuso**, el uso de la violencia y la fuerza. La dominación, cierta subordinación, se justifican, pues los *grandes* son también *superiores*, pues les *ganan en instrucción a los pobres*.

La función del Comité de damas que ella preside gracias a su valor para enfrentar a un *superior abusivo*, es una función subordinada, sus objetivos son los de coadyuvar a la lucha sindical de los varones, e inclusive de servir de fuerza de choque, puesto que ni la empresa ni los guardias podrían reprimir violentamente a la mujer... en todo caso ciertamente algo menos violentamente que a los mineros. *Acompañar* al marido en la lucha, es un deber de la mujer, previa autorización del varón; y este acompañamiento se hará con tareas subordinadas y sin objetivos

14. Sara—Lafosse, Violeta, *Campesinas y costureras: estudio de la condición de la mujer en el campo y la ciudad*. Fondo editorial PUCP, Lima 1985.

15. Vega—Centeno B. Imelda, *Aprismo popular: cultura... Caps II y XXI*.

propios, la presencia del asesor varón y *superior* porque instruido, no hace más que sustentar de manera ambivalente esta situación.

A pesar de haber insistido Felicitas en que ella se sentía como *basura* al lado de un *ingeniero tan decente* es capaz de sacudir e increpar a un *ingeniero superior abusivo*, y de descubrir que éste **no vale nada**, la superioridad natural del varón instruido es puesta en cuestión y afirmada la **superioridad moral de la mujer líder**. En la confrontación ricos/pobres son estos últimos los que resultan no sólo simbólicamente, sino objetivamente triunfantes.

Sin embargo otras veces esta confrontación es desigual y ambivalente, Felicitas ve a su futuro marido vestido pobremente, y *no lo ve como hombre*, su cambio de vestimenta por la usanza occidental de la ciudad lo hacer ver *elegante, es decir varonil*; a su vez en el caso personal de Felicitas, la primera impresión de sí misma después de su corte de pelo en la peluquería la hace sentir *como si fuera hombre*; es decir que las identidades de género son removidas y cuestionadas cuando asumen los usos occidentales de la ciudad, hacia la cual aspiran sin embargo, como ideal.

3. A modo de conclusiones

El imaginario de la condición femenina que nos transmite Felicitas es un buen ejemplo—tipo del imaginario femenino inscrito en los sistemas socio—cognitivos de los sectores populares, y aún en los sectores medios y altos en las ciudades. La condición subordinada de la mujer atraviesa por diferentes niveles en el discurso de Felicitas:

Esquema N.º 6

La subordinación femenina: Niveles

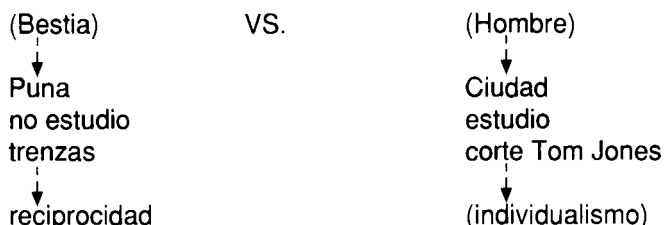
Natural:	sale encinta (inferioridad sexual) menos inteligente (inferioridad intelectual)
Social:	apoya al padre y/o marido lucha, soporta, por los hijos coadyuva a la lucha sindical del varón
Económico:	el marido es el responsable del hogar el trabajo de la mujer en el hogar no es responsabilidad ella es <i>basura</i> al lado del varón instruido

La subordinación económica (ricos/pobres), en su condición de mujer, está basada en la subordinación social (no sujeto de su propia historia), y ambas subordinaciones tienen una justificación **natural**. La subordinación femenina aparece como una cadena de dominación inscrita en el orden natural—sobrenatural del mundo, y por ello como una alienación insuperable...

Para acceder a algunos resquicios que permitan invertir esta situación, Felicitas entrevé dos caminos: **la escuela y el trabajo asalariado**. Esta percepción confirma

el llamado «mito del progreso» a través de la escuela, ratificado por el economicismo de la práctica sindical de la izquierda, de la cual es tributaria nuestra informante. Para llegar a alcanzar estos resquicios de libertad, debe sin embargo realizar algunas rupturas, las que percibe dentro de un sistema de oposiciones paradigmáticas:

Esquema N.º 7
Mito del progreso: oposiciones paradigmáticas



Para separarse de un pasado que sólo percibe como abyección, al borde de la bestialización, Felícitas tiene que **cortar** con la puna, las polleras y las trenzas, aunque estas la identifiquen como género y como pueblo. Una vez realizada la ruptura —el corte— el recorrido proyectivo de Felícitas se sitúa entre la negación del pasado histórico y la aspiración voluntarista del progreso individual. Se han roto, o al menos se han resquebrajado seriamente los vínculos de reciprocidad que le permitieron —como pueblo— no sucumbir ante la violencia de la invasión colonial y de los actuales sistemas de dominación, sólo le queda el recurso a la *dimensión activa del olvido de la dominación* que le provee su capacidad mítico—simbólica, para invertir —aunque sea parcialmente— en el campo simbólico, la dominación y el atropello de los cuales ella es, pese a todo, víctima y cómplice.

La mujer *minera* no existe, existen esposas, hijas, convivientes de mineros; y estas se encuentran aún muy lejos de ser artífices de su propio destino y sujetos de liberación de su pueblo. Hemos realizado este análisis justamente para mostrar que «**hay hermanas, mucho que hacer...**» y que mientras por intereses institucionales el trabajo con las mujeres no desmitifique este imaginario femenino y proponga alternativas profundamente liberadoras para el mismo, no podremos hablar de la liberación de la mujer de sectores populares.

Jesús María, julio de 1990.